

Comentarios bibliográficos

y difusión del saber científico y tecnológico, la modernización, el avance sostenido de la economía, y la vitalidad de la cultura política de América Latina y el Caribe se verán gravemente en aprietos. □

Joseph Hodara

The DNA Mystique. The Gene as a Cultural Icon

Dorothy Nelkin y M. Susan Lindee, W. H. Freeman and Company, New York, 1995.

El gen, además de ser una secuencia de ácido desoxirribonucleico, se ha convertido en un "ícono cultural", un símbolo "con un significado cultural diferente de sus propiedades biológicas", señalan las autoras en la introducción de un libro que analiza ese significado en la cultura popular contemporánea de los Estados Unidos. Partiendo de esa premisa, en *La mística del ADN. El gen como un ícono cultural* se pretende desentrañar las representaciones culturales conformadas en torno a un elemento que el desarrollo de la biología molecular y la biotecnología ha colocado en el centro de la escena científico-tecnológica. El objetivo del libro no está puesto en analizar las diferencias que puedan existir entre el campo científico y el de la cultura popular en la definición del gen, estableciendo alguna clase de "distorsión" en la transferencia de significados de uno a otro campo,¹ sino en analizar el significado que adopta el "gen", en tanto elemento que resulta reapropiado culturalmente y definido *ex novo* en las prácticas constitutivas que conforman su significación.

Las autoras plantean que en la construcción de significaciones culturales el gen conforma el renovado núcleo de un antiguo contenido: la reducción de las determinaciones sociales, económicas, culturales e históricas a una explicación monocausal que aparece como un esencialismo biológico *aggiornado*. Los presupuestos "clásicos" de explicación y legitimación de situaciones, procesos o estructuras sociales a partir de características biológicas que partían de los rasgos visibles de la constitución humana (las diversas formas del racismo no conforman sino el ejemplo más clásico de estas corrientes) encuentran una importante diferencia con lo que las autoras denominan esencialismo genético: mientras aqué-

¹ Problema a menudo abordado por la comunicación pública de la ciencia.

Julián Verardi

llas se basaban en creencias y representaciones “no científicas”, estructuradas según la diferencia visible de rasgos étnicos y culturales, el *esencialismo genético* legitima su contenido en la autoridad del conocimiento científico, siguiendo al axioma “todo está en los genes”.²

Aunque el poder del gen (en tanto piedra angular del esencialismo genético) en el ámbito cultural no deriva sencillamente de su relevancia en el ámbito científico –ni del prestigio e influencia que éste pueda tener en la sociedad– la interacción creadora de significado entre estos dos ámbitos resulta fundamental en la conformación de la significación del gen como el elemento primordial que nos explica las características de la totalidad de lo social. No es lícito suponer que en la construcción de significados culturales “lo científico” permanece ajeno y “lo cultural” no hace más que una lectura errónea (lo que se reduciría a un problema de traducción) de los contenidos que la investigación científica deja disponibles. Tanto como los medios de comunicación masivos, las instituciones que en el imaginario colectivo gozan de cierto “prestigio científico” construyen significaciones como representaciones culturales inscritas en un contexto social e histórico dado. El libro de Nelkin y Lindee abarca este problema en una visión de conjunto de largo alcance sobre la sociedad estadounidense actual.

De la misma forma que las tipologías de Lombroso, o en la Argentina “aluvional” la presunción presentada como “solución vacuna”, que apuntaba a mejorar al “ser argentino” por medio de la “cruza” con europeos, la imagen de la transmisión de caracteres hereditarios contenidos en los genes excede las consideraciones estrictamente biológicas, y pretende explicar lo social a través de lo biológico. Sería ingenuo atribuir las enunciaciones de los estudios lombrosianos o las disquisiciones argentinas sobre el mejoramiento de la raza a un clima de época; como casos aislados y particulares que acaso sea mejor olvidar. La asimilación de pautas biológicas en la explicación de fenómenos y estructuras sociales debe comprenderse –insisten las autoras– como el efecto recurrente de la necesidad de autolegitimación de un orden social dado, mediante la sencilla operación de negar que aquellos aspectos no deseados, anómalos, temidos o despreciados sean constitutivos de su propia dinámica. No sólo re-

2 The Minnesota Center for Twin and Adoption Research, ha efectuado estadísticas porcentuales sobre la determinación de nuestro comportamiento según nuestros genes: cuán creativo es cada uno de nosotros depende en un 55 por ciento de nuestros genes, y la agresividad se estima en un 48 por ciento (p. 9). Esta información debería difundirse para evitar futuras mujeres golpeadas, que podrían exigir a sus futuros esposos golpeadores un test prematrimonial de violencia genética.

sulta sencillo establecer que somos egoístas porque un gen así lo dispuso, también resulta gratificante para el orden social desligarse de cualquier responsabilidad en ello.³

Las autoras enfatizan que el ADN ha devenido una entidad sacralizada (como el alma bíblica, una entidad invisible pero material) a través de la cual es posible comprender la esencia de la vida humana, su significado y el sino de su historia. "El ADN ha tomado las funciones sociales y culturales del alma" y, como el alma, conforma la sustancia de una esencia humana inmemorial que da cuenta de forma intemporal y esencial de nuestras relaciones, de nuestra historia y de nuestros comportamientos particulares.

Aunque nada sorpresivo, resulta irónico que el ADN se transforme en un recurso cultural en la construcción de las representaciones sociales que explican y legitiman las diferencias de clase, de género, de poder. Producto de prácticas de investigación científica, el gen se transforma en un recurso fundamental en la invalidación cultural de las contradicciones y tensiones inherentes al orden social en el cual esas prácticas de desarrollo históricamente. □

Julián Verardi

Sistemas Ambientales complejos: herramientas de análisis espacial

Silvia D. Matteucci y Gustavo D. Buzai (Compiladores), Buenos Aires, EUDEBA, 1998, 476 páginas.

Es poco frecuente encontrar un libro editado —aunque se indique compilado— por un par de investigadores que sea a la vez una entidad con propiedades emergentes y una puesta al día metodológica de temas específicos. Este es sin duda un mérito de la obra "Sistemas ambientales complejos: herramientas de análisis espacial" que compilado (realmente editado) por Matteucci y Buzai nos ofreció EUDEBA en la colección CEA.

El libro está dividido en tres partes a las que precede un Proemio de Jorge Morello que no debe dejar de leerse para ubicar comparativamente a los autores y sus trabajos así como un capítulo sobre la creciente impor-

³ Entre los ejemplos que tratan las autoras, en los Estados Unidos el alcoholismo y la criminalidad se atribuyen con fuerza creciente a "problemas genéticos".